Muy queridos amigos y amigas, llegan ya los días que con razón llamamos santos, ya que en ellos vamos a recordar con asombro y emoción el amor de Dios que se ha hecho patente en la entrega generosa que Jesús, verdadero Dios y verdadero hombre, entregó su vida por nosotros y por nuestra salvación en el altar de la cruz. Jesús ya lo había enseñado, no hay amor más grande que dar la vida por los amigos. Hoy, cuando a veces tan fácilmente hablamos del amor, nos hace muy bien mirar a Jesús y darnos cuenta de que el amor verdadero es entrega, perseverancia, constancia, y no está exento del dolor y la contradicción.

En estos días de Semana Santa, los que creemos, participamos de hermosas y significativas liturgias. Conviene que tengamos en cuenta que estos días no hemos de contemplar los acontecimientos que celebramos como hechos importantes y valiosos, pero algo del pasado, sino que durante esta semana hemos de vivir con toda su fuerza estos acontecimientos que son salvadores y que en el hoy de nuestras vidas se hacen presente para nosotros. Por esto, hermanos y hermanas, les invito a que vivamos estos días no con un sentimentalismo vago, sino con asombro.

Sí, con asombro miremos a Jesús y descubramos el amor de Dios por nosotros. Aprendamos de Él a entregarnos por el bien de los demás. Aprendamos a derrotar el mal con el bien, a perdonar, a no desesperarnos en medio del dolor y las dificultades, sino a saber confiar en Dios, a saber, preocuparnos de los demás y a saber consolar a quienes necesitan de nuestra cercanía, a no desconfiar de que Dios el Padre vela por sus hijos.

Ante tantas realidades que hoy nos defraudan y que en algunos casos nos llevan como a perder la esperanza, que el contemplar a Cristo muerto y resucitado nos lleve a renovarnos en la certeza de que el bien y el amor son más fuertes que toda oscuridad. En el último tiempo ha surgido una discusión sobre si los grandes centros comerciales han de abrir o no en Viernes Santo. Para los que somos cristianos este es un día santo que hemos de guardar y respetar. Ojalá que respetando la tradición cristiana de nuestro pueblo este día pueda ser de guardar y que tanto como los que trabajan en el gran comercio como el resto de la sociedad puedan de alguna manera tener un día tranquilo para descansar en el Señor.

Qué Viernes Santo y toda esta Semana Santa no sea un descanso vacío sino un tiempo de trabajar a fondo nuestra fe participando de las celebraciones en la iglesia o viviendo días tranquilos en nuestras familias de más oración, de más encuentro entre nosotros y con Dios. Incluso si vamos a salir, si vamos a dejar nuestras casas para encontrarnos con nuestros familiares y amigos en otros lugares que también en esos lugares no olvidemos es Semana Santa, días para un poco más de tranquilidad, de reflexión, de mirar a Dios, de contemplar nuestra vida.

Que al terminar estas fiestas con la solemnidad de la Pascua de Resurrección podamos volver a nuestras tareas normales con más esperanza y deseoso de continuar la obra del Señor. Que como Él procuremos ser servidores, que como Él sepamos llevar la cruz de cada día, que como Él sepamos no pasar de largo ante el dolor de los demás, que como Jesús y con Jesús sepamos llevar vida a todos aquellos con quienes nos encontremos, que como Jesús seamos perseverantes en hacer el bien.

Sea entonces la Semana Santa un tiempo de reflexión, de oración, de volver a Dios. Participemos en nuestras parroquias, en nuestras capillas, de los oficios religiosos. Infórmese cada uno de los horarios de estas celebraciones, de los momentos de retiro, de los tiempos de confesiones. Estos días son un momento de gracia que no hemos de desperdiciar.

Comencemos entonces a vivir la Semana Santa, cada día de esta semana, que sea un tiempo para mirar más al Señor y que nuestras vidas se llenen de más fuerza, de más fortaleza y de más esperanza. Vivamos Semana Santa.